

El sacerdote viendo que nada podía obtener, le dijo fuese á postrarse delante de la estatua milagrosa, y que dijese con humildad: «¡Oh misericordioso Niño Jesús, tened compasión de mí! alumbradme, á fin de que yo pueda hacer lo que mi confesor desea de mí.»

Después de haber repetido muchas veces esta oración, el desgraciado pecador se siente movido, vuelve al confesonario, se arrepiente de sus pecados, los confiesa, y promete enmendarse en lo de adelante.

Recibe la absolución con las mejores disposiciones y vuelve á explicar su reconocimiento al divino pequeño Rey que se ha apoderado de su corazón.

Detengámonos aquí, que el Niño Jesús nos perdone el no poder referir el mayor número de los rasgos mencionados en las crónicas de la época. Que El mismo mueva los corazones y los atraiga para sí, para que experimenten los efectos de su poder y su misericordia.

CAPITULO IV.

EXTENSIÓN DE LA DEVOCIÓN AL NIÑO MILAGROSO.—(1738 á 1741).

El P. Emerich de San Etiéne.—El P. Idefonso de la Presentación.
—Numerosas gracias y favores.

Los años de 1738, á 1741 marcan verdaderamente la extensión de la devoción al Niño Jesús de Praga, á lo cual contribuyeron no poco, dos hombres de raro mérito.

El primero fué el P. Emerich de San Etiénne, nacido en Hungría el 23 de febrero de 1691. Entró muy joven al Carmelo, y muy pronto fué profesor de teología y de filosofía; tan distinguido por la virtud como por la ciencia, ocupó los primeros cargos de la Orden. En 1739, fué nombrado Prior del monasterio de Praga y más tarde Provincial y Definidor. Durante su priorato publicó la historia del

Niño Jesús según las indicaciones del P. Cirilo y otras noticias bajo el título de «Cosas grandes y pequeñas de Praga.» Muy pronto se hizo una segunda edición de ese libro, que en 1840, se publicó también en italiano y en bohemio.

Otro famoso adorador del divino Niño fué el P. Ildelfonso de la Presentación de María, nacido en Bohemia en 1692; entró en el convento de Praga el 21 de noviembre de 1711, y algunos años después fué Prior. En 1737, le nombraron General de la Orden, y favoreció al P. Emerich en sus trabajos sobre el misericordioso Niño, al cual se había consagrado desde que había entrado en el monasterio de Praga; y puso todo por obra para hacerle conocer y amar de sus hermanos en la religión, sirviéndose para ello de la dignidad á la cual había sido elevado. La devoción hacia el niño Jesús llegó á su más grande extensión bajo su generato.

Habiendo leído los Carmelitas de Praga la obra del P. Emerich, se aumentó su devoción al Niño Jesús y deseaban tener una estatua semejante á la del Oratorio.

Una noble señora, María Susana Textor, les prometió hacerles por su misma mano una reproducción exacta de la estatua milagrosa, y como cumplió su promesa, las piadosas vírgenes del Carmelo pudieron tributar sus homenajes al divino Niño del que habían oído contar tantas maravillas.

Muy pronto sintieron la protección del divino Niño. La Madre María de todos los Santos, que era Priora cuando dieron la estatua al convento, padecía hacía largo tiempo, de un asma tan violenta, que un paso algo acelerado, ó una conversación algo larga, le ocasionaban opresiones muy fuertes. Al principio del año de 1739, padeció una reuma que aumentó durante la semana santa, y el domingo de Pas-

cua, 31 de marzo, su estado era desesperado. La fervorosa religiosa recurrió con confianza al Niño milagroso.

En la tarde puso sobre su pecho una imagen del Niño y prometió rezar en su honor el pequeño rosario durante nueve días, y se abandonó enteramente á su santa voluntad; pasó una noche tranquila, y al despertar se sintió animada de una vida nueva. Algún tiempo después cesó toda fatiga y opresión, como lo aseguró ella misma por escrito.

Volvamos á la iglesia de Santa María de la Victoria. Jamás el misericordioso Niño había sido visitado con tanto fervor y frecuencia, desde que se abría la iglesia hasta en la noche, piadosos adoradores dirigían sus súplicas hacia ese piadoso Jesús que no ponía límites á su poder y á su bondad.

Desde las seis hasta las once de la mañana, casi sin interrupción, se ofrecía el santo sacrificio de la misa en el altar pri-

vilegiado. Solamente en 1739, mandaron de Bohemia y de otras partes, 2,568 misas. Los Obispos, los sacerdotes y los religiosos miraban como un insigne favor el poder celebrar los divinos misterios en el altar de la estatua milagrosa. Entre los católicos extranjeros que venían á Praga había pocos que no visitasen la iglesia de los Carmelitas para tributar sus homenajes al Niño Dios.

Todos los viernes del año, en la Misa de las siete, se daba la bendición con el Santísimo Sacramento en la capilla de Talmberg, se recitaban las letanías del Santo Niño Jesús y se terminaba con un piadoso cántico. La multitud que se reunía allí era tal, que aun en la plaza que estaba tras de la capilla era imposible transitar en esas horas,

No obstante, las visitas más numerosas tenían lugar durante la novena solemne de la fiesta del Santo nombre de Jesús; La iglesia no podía contener á los fieles.

Los oficios se celebraban toda la mañana en el altar privilegiado, con toda la pompa posible y con gran cantidad de velas ofrecidas por la piedad y el reconocimiento. Estas ofrendas de cera eran de tal modo considerables, que apenas podían consumirse todas en el altar milagroso, bien que ardiesen constantemente y en gran cantidad.

Muchas personas ofrecieron lámparas de plata en forma de corazón, y dando el aceite necesario; otras, depositaron á los pies de la estatua milagrosa dones de plata y ex-votos que hacían el más bello adorno de este altar privilegiado. Los favores obtenidos desde 1738 hasta 1741, fueron tan numerosos, que por escrito se consignaron más de ochenta. Y el cronista hace observar que no relata todos los conocidos, sino sólo los que tienen un carácter más milagroso. Añadamos á esto las gracias, las curaciones y las concesiones que se han verificado en todas par-

tes, y que no han sido publicadas en ningún escrito ó memoria.

Mencionaremos también aquí algunos rasgos de esta divina protección, tomándolos entre los que tienen relación con la infancia, porque el amable Niño Jesús la ama con amor de predilección.

FRANCISCO SIGEL.—1738.

Un niño, llamado Francisco Sigel, cayó tan desgraciadamente que se cortó la lengua; su madre, desolada, recurrió al divino Jesús, prometiendo mandar decir una misa al día siguiente y comulgar en ella, por el pobre niño. Después de haberse esforzado en limpiar la boca del niño y detener la sangre, que corría en abundancia, le puso en el lecho llena de confianza en el divino Protector.

Después de una noche penosa como las madres las pasan cuando sus hijos padecen, fué á la capilla milagrosa á cum-

plir su promesa y á pedir al pequeño Rey que tuviese compasión de su hijo.

Al volver á su casa se dirigió al lecho del enfermito, el cual gritó: «¡oh, yo sigo muy bien, yo siento que el pequeño Jesús ya me ha curado!»

La madre, conmovida, le examina la lengua, la cual estaba muy bien curada. El divino Niño no había dejado en ella más que una pequeña cicatriz, probablemente para perpetuar el recuerdo de sus misericordias. Los dichosos padres le manifestaron su reconocimiento ofreciéndole un cuadro representando á la familia entera, sobre un fondo de terciopelo rojo.

MARIA ELENA DE LA HAYA.—1737.

El 29 de Mayo de ese mismo año, el caballero Guillermo de la Haya y Durrenhagen, primer gentil-hombre de la corte de S. E. el príncipe Arzobispo de Praga,

acompañado de su mujer y de sus hijos, vino á manifestar su gratitud al divino Niño Jesús. Después de una Misa de acción de gracias, los piadosos esposos depositaron su anillo nupcial á los pies del divino Niño, en prenda de reconocimiento por la curación de una hija suya.

La pequeña María Elena, de edad de trece meses, enfermó de una bronquitis y de una violenta fiebre de dentición, que la pusieron en gran peligro; la madre, llena de angustia, fué á la capilla de Talmberg á implorar la clemencia divina, y al volver á su casa después de haber oído ia santa Misa, encontró á la niña ya sana de la fiebre, y poco después también de la bronquitis.

NICOLAS JANDL.—1740.

El 24 de Febrero de 1740, el hijo de un zapatero del Cuartel Real, un pobre niño de seis años, era víctima de una ho-

rrible maldad. Un ocioso le arrojó al rostro un puñado de huesos de pescado, y los ojos le quedaron tan maltratados, que uno estaba completamente perdido y con el otro percibía apenas rayos de luz.

La medicina era impotente para curarle, y los pobres padres no podían conformarse con ver á su hijo ciego para toda su vida. Donde la ciencia humana choca, la ciencia divina se manifiesta porque todo le es fácil. Los buenos artesanos así lo comprendieron, y ofrecieron su hijo al Infante milagroso, que favorecía particularmente á los niños, y le pidieron con tanta fe y confianza, que el ciegucecito recobró perfectamente la vista.

La protección del adorable Jesús Niño no se limita á los niños, pues concede también á todos sus mercedes y en todos los estados.

Por su intercesión recóbranse las deudas que se creían perdidas; los obreros se procuran trabajo; las familias desunidas

vuelven á encontrar la paz; los procesos más embrollados se ganan; los jóvenes aprovechan sus estudios; los naufragios se evitan, y se consiguen otros muchos favores del mismo género.

En esta época las estatuas del Niño milagroso de Praga se derramaron por casi toda la Europa. Los apóstoles de la fe las llevaron á las Indias y hasta la China, y por todas partes se obtuvieron gracias maravillosas y extraordinarias.

Las Carmelitas de Linz, como tantas otras, fueron testigos de las liberalidades del divino Niño.

JOSÉ HOFER.—1739.

Un joven de Aschau (Austria septentrional), llamado José Hofer, se huyó un día de la clase por temor de un castigo, y no volvió más; sus padres hicieron todo lo posible para encontrarlo, pero sin resultado; ya hacía más de tres años que no había noticias suyas y la pobre madre

le lloraba sin esperanzas de volverle á ver. ¡Qué días de angustias! ¡cuántas noches de insomnio desde la separación de su hijo! ¿qué se habría hecho aquel niño? ¿andaría errante y vagabundo? ¿no se habrían apoderado de él los saltimbanquis? ¿no habría muerto desgraciadamente? La madre se dirigía esas preguntas y continuaba buscándole.

Encontrándose en Linz, manifestó su aflicción á una amiga, quien la animó mucho á poner su confianza en el Niño Jesús, asegurándole que El le volvería su hijo si aun vivía. La pobre madre fué al convento de las Carmelitas y suplicó al divino Rey Niño que le devolviese á su hijo por quien tanto lloraba; esto pasaba el jueves 19 de marzo de 1739, y al día siguiente, en la misa del Niño Jesús, renovó sus instancias y salió más tranquila. La esperanza empezaba á ocupar el lugar de la desesperación y sentía que su oración no sería vana.

Su hijo, ¿vivía todavía?...—Sí.

Hacia tres años que el niño andaba errante de un país á otro, mendigando su pan, vestido de miserables harapos, acostándose donde podía en los caminos reales, en los establos y en las granjas donde le daban hospitalidad. De ese modo había llegado á María-Zellenta Estiría, y se disponía á continuar su camino, cuando el viernes 20 de marzo, al tiempo que su madre asistía á la misa delante de la imagen del Niño Dios, el niño soñó que debía juntarse con los criminales y mendigos que iban á llevar á su país y volver á su casa. Llevado por una fuerza irresistible, lo hizo, y llegó así á Ebersberg, de donde pasó á su ciudad natal.

El viaje había durado largo tiempo, y habían pasado tres viernes desde el sueño del niño. Abandonado por la tropa, que continuaba su camino, se había quedado en el patio del castillo de Ashau, cuando pasando por allí su madre, le re-

conoció á pesar de sus harapos, le estrechó contra su corazón y le pidió le refiriese sus aventuras.

Para dar gracias al divino Niño le llevó á Linz, refiriendo á todos la protección de que había sido objeto, y declarando que estaba pronta á confirmar sus palabras bajo la fe del juramento.

CAPITULO XVI.

NUEVA TRANSLACIÓN.—(1741).

Praga preservada del saqueo. (1741).

Visita de María Teresa. (1740).

Sitios de 1744 y de 1746.

El nuevo altar. (1776).

Desde la construcción de la capilla del Talmberg (1655), la devoción había tomado tal desarrollo, que era imposible dejar al Niño Jesús en un lugar tan estrecho. En 1740, muchos planos se propusieron para el ensanche del santuario. La construcción iba á comenzarse, cuan-

do acaeció la muerte de Carlos VI, el 20 de octubre de 1740. Las dificultades con que María Teresa subía al trono de su padre debían ocasionar una guerra, y previendo los trastornos políticos los Carmelitas pensaron sería más prudente no mover construcciones, decidiéndose á colocar la estatua milagrosa en su iglesia á la derecha del altar central, transportada solemnemente el 14 de enero de 1741, por el R. P. Ildefonso de la Presentación de María, el cual después de haber terminado su generalato de la manera más notable, había venido á Praga como Visitador general.

Para esta translación, el Niño milagroso se hallaba revestido con un adorno de muy gran valor, hecho con joyas preciosas ofrecidas en reconocimiento. El P. Prior las había confiado al platero Schachatel, quien las montó sobre una placa cincelada, del tamaño del pliegue delantero de la ropita. Esta pieza traba-

jada con mucho arte fué realzada con adornos calados y dorados á fuego y enriquecidos con perlas, diamantes, rubíes, esmeraldas, zafiros y granates de que se podía disponer.

Para el ruedo inferior, la Sra. Von Tector mandó hacer un bordado de oro, de tres dedos de ancho, y adornado de perlas y otras piedras preciosas.

Nuestro muy amado Niño Rey recibió también un tabernáculo nuevo del tamaño del precedente, adornado de filetes de cobre dorado y de ricas aplicaciones de plata realzada; el fondo representaba al Espíritu Santo con rayos de cobre dorado. En cada lado del altar se colocaron armarios con vidrieras para los ex-votos. El conjunto ofrecía un aspecto riquísimo: el divino Niño apareció por primera vez en medio de sus riquezas el 15 de Julio de este mismo año. Los ruidos de la guerra y la inminencia del peligro obligaron muy pronto á los reli-

giosos á poner estos tesoros en seguridad y á volver al Niño divino su tabernáculo primitivo.

Los partidos que se habían formado al comenzar el reinado de María Teresa, se mostraban cada día más hostiles, y muy pronto la Bohemia se vió amenazada por tres partes á la vez; el enemigo marchaba sobre Praga, que no tenía más que 3,000 hombres para su defensa; la resistencia era imposible, y sería necesario someterse á todo; la población, consternada, se volvió hacia el divino niño, pidiéndole preservase la ciudad de la conquista, ó á lo menos del robo y de la muerte. La mayoría de los habitantes pusieron en sus puertas una imagen del Santo Niño Jesús, para colocar sus bienes bajo su protección, y aun en las puertas de la ciudad se veían las imágenes del Niño, y el pueblo iba en multitud á Santa María de la Victoria.

La ciudad fué cercada por todas par-

tes, y por tres veces intimada á que se rindiese; mas el comandante, fiel á su deber, rehusó todas las ofertas. El domingo 29 de Noviembre de 1741, á la una de la mañana, los franceses comenzaron á disparar los cañones y diezmaron la mayor parte de la guarnición. Las tropas francesas y bávaras penetraron en la ciudad por la puerta de Strahov, y los sajones se apoderaron de Sandthor al principio del día. Praga estaba ya entre las manos de los enemigos.

Los habitantes esperaban una matanza general; más no la hubo, pues la mano todopoderosa del Niño Rey protegía á su pueblo. Ninguna casa fué robada; nadie puso las manos sobre ninguno de los habitantes; la seguridad reinaba por todas partes. Aun durante el ataque ningún daño serio causaron los numerosos proyectiles que fueron lanzados.

Esta protección evidente fué atribuida al Niño Jesús, y la ciudad de Praga, agra-

decida, le ofreció una bala de cañón, de plata, sobre la cual se grabó esta inscripción.

Anathema quod praeservato civitae.

Pragens gratioso Jes et Lo Lo exsolvit.

Es decir: Exvoto ofrecido al milagroso Niño Jesús por la ciudad de Praga preservada.

El 28 de Diciembre, se celebró una misa solemne de acción de gracias en honor del divino Niño, con exposición del Santísimo Sacramento, y delante de una multitud conmovida y recogida, se colgó la bala en el altar privilegiado.

La ciudad de Praga tuvo mucho que sufrir de las divisiones políticas, pues siempre era el punto de vista de los diferentes partidos; muchas veces fué sitiada, mas sus habitantes recurrieron siempre á su divino Protector.

El 29 de abril de 1747, María Teresa

vino personalmente á la capital de Bohemia, en donde fué acogida con entusiasmo; el 12 de marzo fué coronada reina y permaneció allí hasta el 16 de Junio. Durante su mansión en Praga visitó al divino Niño, se distinguió por su tierna piedad y aun le envió un vestido y un manto de terciopelo verde bordado de oro, en los que ella había trabajado con sus propias manos.

La devoción del Niño Jesús se aumentaba más y más; en 1741 se celebraron 3,508 misas en su honor; la que se decía todos los viernes con el Santísimo sacramento expuesto, cada vez era más solemne; las comuniones eran numerosas y los ex-votos llegaban de todas partes; las imágenes y las estatuas se multiplicaban de tal modo que casi en todas las casas se encontraban.

La paz vuelta á Praga no fué de larga duración; Federico II, rey de Prusia, invadió la Bohemia con tres cuerpos de

ejército, y el 21 de septiembre de 1744, ochenta mil hombres estaban bajo los muros de la ciudad; más de mil balas de cañón fueron lanzadas en tres días, ciento cincuenta casas fueron presa de las llamas. La guarnición, siendo muy débil para sostener la lucha, se vió obligada á rendirse para evitar el pillaje; mas fué en vano, pues los prusianos, á pesar de las precauciones tomadas, robaron por millones durante las diez semanas que ocuparon la ciudad.

Una vez más los fervorosos adoradores del Santo Niño Jesús se vieron protegidos y la ciudad misma atribuyó á su protección la retirada del enemigo, que se alejó el 26 de noviembre con grandes pérdidas, y en reconocimiento, se decretó una procesión solemne para el último día de la octava del santo Nombre de Jesús.

Apenas se levantaba Praga de estas pruebas, cuando ya comenzaba la guerra

de siete años. Al principio del año de 1756, Federico II marchaba sobre la capital con un fuerte ejército, y después de haber ganado el 6 de mayo una batalla en los contornos de la desgraciada ciudad, la hizo sitiar y bombardear del 30 de mayo al 19 de junio. El diario del ejército imperial dice que 24,700 bombas y 8,000 balas rojas fueron lanzadas por el enemigo, que las dirigía á las iglesias y á los edificios públicos. Este sitio fué terrible, pues calles enteras fueron transformadas en un montón de cenizas humeantes; la guarnición y los paisanos luchaban á todo trance, mientras el pueblo no cesaba de implorar al Rey de la paz. El 18 de junio, las tropas imperiales vencieron á Federico II en Kolin y obligaron á los prusianos á levantar el sitio.

Cuando Praga fué libertada, el magistrado de la Ciudad Vieja (*) hizo ofrecer

(*) Praga estaba dividida en muchas partes. La Ciudad Vieja y el pequeño Cuartel que aun existen actualmente, formaban parte de esas divisiones.

al santo Niño Jesús dos cirios de á 15 libras, en homenaje de reconocimiento y de adoración, y el concejo municipal del pequeño Cuartel mandó celebrar una misa solemne con el mismo fin.

La Bohemia no tuvo que sufrir nuevas pruebas hasta el año de 1784; la devoción al divino Niño se manifestó apaciblemente. En 1776, el altar de madera fué reemplazado por otro muy rico de mármol gris y rojo.

CAPITULO XVII.

ESTADO DE LA DEVOCIÓN DESDE 1441 Á 1784.

Algunos ejemplos.

La constante confianza de los habitantes de Praga para con su amado pequeño Jesús, y la protección con que El los favorecía, atrajeron cada día nuevos adoradores al divino Niño. De todas partes se dirigían á Santa María de la Victoria los testimonios de reconocimiento, parti-